

Julio de 2010

¿Cuáles son las oportunidades y los desafíos que la RSE presenta a las PyMEs Argentinas?

El contexto actual en el que estamos inmersos nos muestra que se está produciendo un cambio en la posición que asumen las pequeñas y medianas empresas (PyMEs) frente al entorno que las rodea. Situación que genera un caudal de nuevas oportunidades, pero a la vez, importantes desafíos que los empresarios deben sortear para maximizar todos los beneficios que esta tendencia ofrece.

El nuevo modelo de relaciones, implica encontrarnos con dos actores interrelacionados: empresas comprometidas con la realidad económica, social y ambiental local, y que por supuesto, buscan generar beneficios económicos; y por otro, la comunidad en la que se hallan insertas las empresas, las cuales han asumido un rol proactivo y comprometido, exigiéndole a los empresarios mayor responsabilidad y respeto hacia el interés común.

La responsabilidad social de la empresa (RSE) es un concepto que suele aparecer como muy lejano para la gran mayoría de las PyMEs, quienes la visualizan como algo exclusivo a las grandes empresas o a una serie de prácticas que se encuentran fuera de sus capacidades económicas y organizativas. Sin embargo, esto no siempre es así, muestra de ello es que cada vez hay más PyMEs que la practican y otras, que lo hacían desde hace tiempo atrás, aunque sin un programa articulado y reconocido, por lo que ahora descubren dentro del proceso de implementar la RSE, poder capitalizar sus propias acciones.

Para que el círculo cierre, las empresas deben ligar la RSE con la estrategia del negocio. Esta situación les exige redefinir su visión y objetivos, incluyendo el concepto de Responsabilidad Social, lo que implica abrir sus puertas a una nueva forma de gestionar en la cual, si bien se mantiene el foco en su estrategia de negocio y en el logro de la rentabilidad económica, se asigna una relevancia mayor a los impactos que esta persecución de objetivos ocasiona entre los diversos actores que se hallan involucrados. Es clave entender que la RSE se trata de un comportamiento tanto interno como externo de la empresa, que busca generar beneficios mutuos entre ella y la comunidad, y que para ello es necesario una relación fluida y abierta entre todos los actores involucrados.

Como decíamos anteriormente esta innovación trae consigo múltiples desafíos para las PyMEs, pero a la vez un caudal de oportunidades, que bien aprovechadas, pueden significar beneficios tangibles para su negocio. No obstante, es importante comenzar haciendo una aproximación propia y exclusiva a la RSE que refleje la realidad de la empresa, y no replicar los modelos pensados para las grandes empresas, ya que su realidad dista sobremanera de la realidad PyME. El desafío es, sea cual sea la forma que adopte el nuevo modelo de gestión en la empresa, construirlo desde la propia PyME por la PyME y para la PyME.

Si pensamos en las oportunidades que la RSE puede brindar a las PyMEs, y teniendo en cuenta que es una estrategia inherente a la “forma de hacer” negocios, vemos que la cadena de valor adquiere una relevancia fundamental, constituyendo el espacio donde se ven involucradas grandes y pequeñas empresas, por ende, se transforma en el lugar apropiado para fomentar la promoción, la cooperación y el aprendizaje. Cada vez más,



las grandes empresas, exigen a sus proveedores a la hora de su evaluación y selección, una gestión responsable, incluyendo aspectos referentes a la calidad del producto, como también, el impacto de la actividad en las variables sociales y ambientales.

En los últimos años, hemos sido testigos de casos en los que se han evidenciado acciones irresponsables por parte de los proveedores, que afectan o perjudican la imagen corporativa de las grandes empresas, especialmente en lo referente a su reputación, como por ejemplo el caso de de Fisher Price, del grupo Mattel (principal fabricante de juguetes del mundo) cuyos proveedores chinos fueron denunciados por la utilización de pinturas con altas concentraciones tóxicas de plomo y cadmio. Si bien la empresa era considerada líder de la industria en términos de control de calidad y seguridad de sus productos, las irregularidades en su cadena de valor, cuestionaron no sólo las condiciones laborales de los empleados chinos, sino también la utilización de productos tóxicos que pusieron en peligro la salud de sus consumidores y obligó a retirar más de un millón de juguetes del mercado, lo que implicó una importante pérdida a nivel económico y especialmente, en su imagen.

Se debe agregar que un punto a favor de las PyMEs al momento de implementar prácticas de RSE, es que tienen una relación mucho más directa entre sus miembros y la comunidad en la que están insertas. Situación que les permite tener una visión mucho más legítima y personalizada sobre las principales problemáticas contextuales y el vínculo entre empresa y comunidad. Si a esto le sumamos, que los procesos de decisión suelen ser más rápidos y ágiles en comparación con las grandes empresas (cuyas decisiones en muchos casos vienen de su casa matriz), veremos que las pequeñas empresas tienen ventajas que pueden ser maximizadas. Por el lado de los desafíos que se presentan, debemos en primer lugar hacer mención a la necesidad de lograr insertar a la RSE como un concepto integrado y propio de su estrategia de negocios. De nada sirve la realización de actividades sin coordinación entre ellas, ya que no repercuten en el objetivo final que es lograr una mayor rentabilidad para la empresa mejorando su relación con sus públicos de interés.

Otro punto a considerar es que la inversión necesaria para poner en acción estos planes puede resultar dificultosa de absorber por las propias empresas. No obstante, es de destacar, que cada vez hay más actores involucrados que tienen como objetivo ayudar a las PyMEs en este proceso. Las grandes empresas tienen la oportunidad de ser socios estratégicos en este proceso, ya que las mejoras que se produzcan en su cadena de valor repercutirán de manera directa en ellas.

El Estado también comienza a posicionarse como un acompañante estratégico, ya sea a través de créditos blandos, asistencia técnica u otorgando beneficios impositivos. En todos los casos, el Estado busca promover la RSE entre las empresas que conforman su comunidad, entendiendo a las mismas como ciudadanos corporativos clave a la hora de trabajar en pos de un modelo de desarrollo sustentable.

Todo lo dicho nos lleva a concluir que el camino de las PyMEs hacia la RSE no está libre de obstáculos. No obstante es cada vez mayor la necesidad de que estas se adapten a la realidad cambiante que el contexto les ofrece. La RSE dejó de ser una “moda” para constituirse en una parte fundamental de cómo liderar hoy los negocios, motivo por el cual, los pequeños y medianos empresarios no pueden quedarse al margen.

Finalmente, y tal vez lo más relevante para destacar, es que si bien aún queda mucho por aprender, los beneficios ya son tangibles y se traducen en mejoras en los procesos de producción, en el clima laboral, en la relación con la comunidad, brindando una mayor competitividad para desenvolverse tanto en los mercados locales como en el mercado global.

